

El P. Arizmendiarieta, fundador del Grupo Mondragón, podría subir a los altares



La economía alternativa del Apóstol de la Cooperación

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA

Puede parecer sorprendente, pero el origen del Grupo Mondragón, que ocupa el décimo puesto en el ranking empresarial de España (el primero en el País Vasco), está presente en 41 países (sus ventas llegan a más de 150) y cuenta con 83.000 empleados, tiene su sencillo origen en una sencilla fábrica de electrodomésticos de Vitoria comprada, hace medio siglo, por un cura. Y, lo más sorprendente, se trata de una iniciativa en la que la mitad de sus 258 empresas –entre las que están Fagor, Lagun Aro, Caja Laboral o Eroski– son cooperativas, el 82% de sus trabajadores en el sector industrial nacional son socios propietarios (unos 30.000) y la diferencia en la escala salarial es de 1 a 6 (en muchas multinacionales el índice puede ser de 1 a 300 o 400). Un modelo alternativo, en tiempos de crisis, que da sus frutos: el ejercicio de 2011 se cerró con 14.832 millones de euros de ingresos totales.

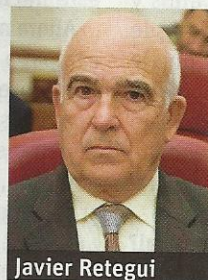
Pero volvamos al principio de la historia, a otro momento marcado por otra brutal crisis, aunque de distinta índole: febrero de 1941, Mondragón. A esta localidad guipuzcoana, poblada entonces por unos 8.500 habitantes que sufrían la aspereza de las llagas de la reciente Guerra Civil, llegó una mañana de invierno **José María Arizmendiarieta**. Recién ordenado sacerdote, a sus 26 años, el primer destino de este vizcaíno era ser coadjutor en la parroquia del pueblo. Nunca “ascendería”

a otro cargo. Aunque, si por ascender se entiende hacer mejor la vida de quienes le rodearon, consiguió sus objetivos. Formado en el Seminario de Vitoria, pronto tuvo conciencia de la necesidad de encarnar el Evangelio en los trabajadores.

Y a eso se dedicó desde el primer día. Como consiliario local de Acción Católica que también era, contactó con muchos jóvenes y les ofreció una esperanza concreta en tiempos de miseria. En 1943 ya pudo poner en marcha la Escuela Profesional, en la que ingresaron 20 alumnos para aprender un oficio. Paralelamente, conseguía que se construyeran en el pueblo 100 viviendas económicas. El dinamismo iba de la mano del Evangelio, a través del testimonio de un pastor de almas... y de personas. La compra de esa primera fábrica de electrodomésticos, adquirida por 400.000 pesetas de la época, desembocaría en lo que finalmente ha acabado siendo Fagor, hoy una marca líder en su sector.

La consolidación de la apuesta por la formación de los trabajadores llegó en 1962, con la creación de la Escuela Profesional Politécnica. Un embrión de lo que, a la larga, además de

numerosos centros de enseñanza, acabaría siendo la Universidad de Mondragón, donde hoy se forman 9.000 alumnos. Quien fuera su rector, **Javier Retegui**, describe a *Vida Nueva* cómo el testimonio de Arizmendiarieta marcó su vida: “Tuve la suerte de compartir con él la experiencia cooperativa durante los últimos 15 años de su vida.



Javier Retegui

Mi admiración, gratitud, amistad y cariño perduran vivos a pesar de haber transcurrido 36 años de su fallecimiento [Arizmendiarieta murió el 29 de noviembre de 1976, con 61 años]. Su memoria es permanente y su magisterio es hoy más vigente. La experiencia de Mondragón me ha servido para modificar mi escala de valores.

En la persona coexisten valores e intereses diferentes: los instintos humanos, el egoísmo, la cooperación comunitaria, la solidaridad... La *domesticación* de unos marca el estilo de vida que se desea. Con él, el esfuerzo comunitario sustentado en la solidaridad entra en el rango primero de la escala”.

La otra gran lección que Retegui aprendió fue “que el afán constructivo del trabajo nos lleva, a los creyentes, a colaborar con Dios en la obra de la Creación. El trabajo no es una maldición bíblica, sino el inmenso honor de trabajar con



Juan Manuel Sinde